

# Un ensayo asegura que el 'boom' latinoamericano traicionó sus ideales

'Viaje literario por América Latina' analiza la literatura de los setenta

R. M., Barcelona

El antropólogo italiano Francesco Varanini, que vivió y trabajó en Latinoamérica en la época de "Gabo, del Che y de Castro", se apasionó por la literatura de los setenta y la estudió minuciosa-

mente. "Hay que tener en cuenta a esta generación, que provocó un cambio. Pero después de unos años, los escritores del boom no tuvieron nada que decir. Quedaron sólo los mitos y taparon a otros autores", dijo ayer en Barcelona.

En *Viaje literario por América Latina* (El Acanalado), Francesco Varanini es especialmente duro con Gabriel García Márquez. Opina que después de *Cien años de soledad* y de *El otoño del patriarca*, el premio Nobel colombiano abandonó lo mejor de su obra, la capacidad para reflejar, en sus contenidos y en su lenguaje, la cultura caribeña y su tradición oral, para "hacer viajes exóticos para un mercado de personas que quieren tarjetas postales".

Es una visión muy polémica, personal y política desde el punto de vista de un europeo que creyó en la revolución y luego se sintió traicionado por ella. El título de algunos capítulos que le dedica, *La carrera de un patán* o *De la tradición popular al Nescafé*, resulta ya provocador. "En italiano no resulta tan fuerte y, desde luego, no lo escribí con ánimo de crear polémica", afirmó ayer en Barcelona, donde presentó su libro. "Es una opinión que nace de un gran amor y de un desencanto".

En otro apartado, Varanini contraponen a los escritores cubano José Lezama Lima, el estilo poético, y Alejo Carpentier, el trabajo metódico, arquitecturas narrativas organizadas científicamente. "Veo no sólo al autor, sino también a la persona, y veo a Carpentier desde lo alto de su papel, de su tarima, diciendo entre renglones 'yo soy mejor que tú'. En cambio, Lezama escribe para sí mismo y es el maestro secreto de toda una generación".

*Viaje literario por América Latina* es un libro exagerado, de 800 páginas, en el que su autor invirtió 15 años. "Es como el hipertexto

que no tiene principio ni fin. No está escrito para ser leído ordenadamente. Es un baúl que contiene muchas cosas. No todas interesarán al lector ni tiene por qué compartir mis opiniones".

No sólo hay críticas en el libro. Dedicó muchas páginas a Jorge Luis Borges, "el viejo maestro, hombre de otros tiempos. (...) Es la mirada sonriente y triste de Carlos Gardel y es también el tango". Y a Julio Cortázar, "tal vez el más grande de la generación de nuevos novelistas que se impuso en los años sesenta. Revolución en el lenguaje y también gran atención al mundo contemporáneo".

Varanini reivindica la figura del gran escritor uruguayo Felisberto Hernández (1902-1964), autor potente de libros de relatos como *La casa inundada* y *Nadie enciende las lámparas*. Y descubre a voces mucho menos conocidas, como Andrés Caicedo, que escribió sobre una Colombia "urbana, moderna y nocturna, muy alejada de la de García Márquez. "Mito de la cultura juvenil y de la cultura de la violencia", Caicedo, explicó Varanini, se suicidó en 1977. O al ecuatoriano Adalberto Ortiz, que en *Juyungo*, "una novela comprometida", escrita en 1943, "nos lleva al interior de la cultura negra".

Varanini dedica incluso un capítulo a escritores europeos muy diferentes entre sí, como Malcolm Lowry, Jeann Rhys, Carlo Emilio Gadda o Anna Maria Ortese, que escribieron sobre su relación con Latinoamérica, "un viaje que no tiene nada de exótico, sino la búsqueda de sí mismos".

Francesco Varanini explicó

que tuvo muchas dificultades para publicar el libro en Italia, donde apareció en 1998. "El director general de Mondadori no quiso publicarlo por lo que digo de García Márquez". "Otros editores tampoco quisieron por el capítulo que dedico a *Persona non grata*", sobre su experiencia en Cuba, adonde fue enviado por el presidente chileno Salvador Allende y de donde fue expulsado. "Cuando regresé a Italia, en los años ochenta, algunas personas me dijeron que a Edwards había que borrarlo del mapa".

Varanini dijo que se fue a América Latina, en una especie de viaje interior en busca de sí mismo y que en este libro ha intentado explicarlo.